

JOSÉ ANTONIO ABREU, director del Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela. Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2008

‘APOYANDO A UNA ORQUESTA Y A UN CORO SE APUESTA POR UN PROYECTO QUE COMBATE LA POBREZA’

Nada en la vida del venezolano José Antonio Abreu (Valera, Trujillo, 1939) le ha producido tantas satisfacciones como la música. Ni siquiera logros profesionales como el de haber sido ministro de Educación de su país. Su gran pasión no es otra que el Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela (FESNOJIV) que, bajo la consigna “Tocar y Luchar”, persigue el propósito de que no haya en el país ninguna ciudad o pueblo, por pequeño que sea, sin una orquesta y un coro. Este Sistema engloba hoy a 270.000 integrantes, en su mayor parte de extracción humilde, incluyendo niños de la calle. Una cifra que, si los planes de Abreu se materializan, podría llegar al millón a mediados de la próxima década.

JUAN ANTONIO LLORENTE

El éxito del Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela ha sido tal, que hoy esta idea —concebida con estructura de red social— se está implantando no sólo en los países limítrofes del área de influencia latinoamericana, sino que asimismo se apuesta con fuerza por ella en puntos tan dispares como Suecia, Escocia, Westfalia del Norte, en varias provincias italianas o tres estados de Norteamérica. Concretamente en California se responsabilizará del proyecto el aún veinteañero surgido del Sistema, Gustavo Dudamel.

—Al primer ensayo, que usted programó el 12 de febrero de 1975, sólo acudieron once ejecutantes para ocupar los 25 atri-les previstos. Aquella respuesta, lejos de desanimarle le sirvió como acicate...

—Me impulsó muchísimo, porque entre ellos había un niño que sin preocuparse por la escasa asistencia sacó su instrumento del estuche y se sentó en la silla listo para empezar. Sentí entonces una invitación, un reto vital, para seguir adelante.

—¿Pesaba más su amor por la música o por la Humanidad?

—Fundamentalmente por la humanidad encarnada en este caso en la niñez y en la juventud de mi país, pero también en toda la de Iberoamérica.

—¿Cuándo vio la luz, diciendo: “esto ya está”?

—En el concierto inaugural, el 30 de abril de ese mismo año, donde fue evidente el triunfo de los muchachos ante la comunidad venezolana: los medios, los músicos y el sector cultural del país en general, que inmediatamente entendieron la razón de ser del proyecto, y le brindaron su respaldo; su amor, porque Venezuela ama el proyecto como un tesoro nacional.

—Un proyecto que comenzó a saltar barreras con apóstoles de la batuta como el desaparecido Sinopoli y, en la actualidad, Abbado o Rattle. ¿Cuándo se produjo el primer impulso internacional?

—Al año siguiente de la fundación, cuando fuimos invitados al concurso de orquestas juveniles de Aberdeen, en Escocia. A la hora de seleccionar los participantes para la Orquesta del Festival, el país que introdujo en ella mayor número de muchachos fue Venezuela.

—Como Constantino con el “In hoc signo vinces” usted tuvo clara la consigna de “Tocar y luchar” como vía necesaria para conseguir los fines apetecidos.

“Venezuela ama su Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles como un tesoro nacional”



“Los premios no los recibo a título personal jamás. Lo hago en nombre de todos los maestros que me han acompañado desde el principio”

—Por supuesto que “tocar y luchar” fue la realidad desde el primer día, porque había que vencer obstáculos. Hubo que hacerlo crecientemente durante los años iniciales hasta lograr: primero, dar a conocer el sistema en todos sus aspectos; luego, hacer entender la importancia, no sólo como proyecto artístico sino como programa social y comunitario; por último, evidenciar la necesidad de que los organismos del Estado y la empresa privada apoyaran de una manera permanente y estable el Sistema. Que no se convirtiera en algo aleatorio; en una ayuda ocasional que no garantizase a los niños involucrados el futuro sólido y luminoso que para ellos se reclamaba.

—Ha logrado engrasar la cadena de transmisión desde los tiempos de Carlos Andrés Pérez, con quien usted fue ministro hasta hoy, con Chávez.

—Ha durado porque desde el principio el Estado convino en que se trataba de un proyecto relacionado con el sector social de la actividad pública. Por eso se adscribió al Ministerio de la Juventud que, tras un cambio en la denominación, hoy es de Participación y Desarrollo Social, donde estamos junto a los demás organismos que tienen que ver con la protección de la infancia y de la juventud y al desarrollo comunal. En la fase posterior tuvo capital importancia Enrique Iglesias, que ahora vive en España, a quien aprovecho esta oportunidad para testimoniar mi gratitud y rendirle homenaje público de reconocimiento porque, durante su ejercicio como presidente del Banco Iberoamericano de Desarrollo inició un proceso muy trascendente de respaldo por parte de

los organismos internacionales a esta propuesta de acción social por la música.

—En 1982, Enrique Iglesias recibió, en el apartado de Cooperación Iberoamericana, un Premio Príncipe de Asturias como el que ahora recae en la FESNOJIV personalizada en usted. ¿Le produce más orgullo por haber sido el fundador o por el resultado conseguido?

—Los premios no los recibo a título personal jamás. Lo hago en nombre de todos los maestros que me han acompañado desde el principio y que lo siguen haciendo, trabajando muchos de ellos duramente y de una manera anónima con los niños 24 horas al día. Lo comparto en primer lugar con todos ellos, y no como otra recompensa, sino como un nuevo reto: una invitación a continuar nuestra tarea y a consagrarnos cada jornada con mayor entrega a la causa infantil. Todos los que estamos empeñados en esta tarea compartimos esos ideales, dedicados a la instrucción de la música como un reto social y un proyecto de desarrollo humano. No de formación de élites artísticas exclusivistas, sino de participación en la gran tarea de construir una sociedad mejor.

—El Sistema: ¿puede funcionar por igual en los países incluidos bajo los rótulos de Segundo o Tercer Mundo que los auto-proclamados de Primera Categoría?

—Estoy seguro de que sí, por supuesto que con algunas diferencias de matiz. En los países africanos en los que está empezando a implantarse las modalidades son algo más diversas, con inci-



Querer es poder

Se propuso cambiar las cosas, y las cambió", decía Paloma O'Shea al hacerle entrega el pasado mes de junio del premio Menuhin de la Escuela Superior de Música que ella preside y que lleva el nombre de la Reina de España. Un reconocimiento más a un hombre que ha dedicado la mitad exacta de su existencia al Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela (FESNOJIV), que cita en presente a Teresa de Calcuta, a quien, después de hermanarse por la vía solidaria, podría hacerlo también por la del Premio Nobel. Por ahora, a la lista de reconocimientos -junto a la designación de Embajador de Buena Voluntad para la música y la paz de la UNESCO y los numerosos doctorados y nombramientos académicos- hay que sumar el ser miembro honorario de la Universidad de Alcalá de Henares o el haber recibido el Premio Juan de Borbón, que el pasado verano le entregó en el Alcázar de Segovia Don Felipe, quien dentro de unas semanas repetirá el gesto en Oviedo, al ser el ganador del Príncipe de Asturias de las Artes 2008.

dencia especial en los coros infantiles, que son soberbios. En algunos pueblos del África Central hay voces realmente inimaginables, fascinantes. Lo mismo que en países árabes o africanos, donde se han desarrollado conservatorios de corte occidental, y al tiempo han incorporado sus instrumentos autóctonos. En América Latina proliferan las orquestas y los conjuntos que van incorporando esos instrumentos propios cada vez más a la paleta sinfónica, lo que estimula la creación contemporánea.

—¿Quedan muchos filántropos en el mundo?

—¡Cómo no! Muchísimos. Y la filantropía también estimula, no solamente por el hecho musical en sí mismo sino porque mediante el apoyo a una orquesta y a un coro se está apostando a la vez por un proyecto que combate la pobreza. Y eso por supuesto que incrementa enormemente el número de gente dispuesta a ayudar, no sólo para estimular el surgimiento de solistas instrumentales, sino también por solidaridad.

—A diferencia de lo que ocurre en el deporte, lejos del espíritu de competición, ustedes fomentan la conciencia de que "cada cual sea responsable de los demás y los demás de uno", como los tres mosqueteros.

—La misma vida de la orquesta, en la que se procura ante todo la concertación, la armonización, el encuentro de instrumentos diferentes y de voces distintas para formar un todo único e indisol-

"En algunos pueblos del África Central hay voces realmente inimaginables, fascinantes"

ble, va generando por sí misma una relación humana fraterna y solidaria entre los muchachos, que lo transmiten a la comunidad de la orquesta y al coro. Esa es una de las actividades más hermosas y característica de las organizaciones musicales.

—Casos como los de Dudamel y el del contrabajista Edicson Ruiz, que con 17 años se convirtió en el músico más joven de la historia de la Filarmónica de Berlín, ¿son atípicos dentro de la concepción del Sistema, que no potencia individualidades?

—Yo no diría que Dudamel y Edicson son atípicos, sino que son expresiones del nivel cualitativo que puede alcanzar el Sistema. Pero no se oponen en absoluto a la característica común, porque ambos son muchachos que no fueron nunca objeto de un tratamiento privilegiado o excepcional. Se formaron en el seno del proyecto y luego, por diversas circunstancias, han escalado a esas posiciones. Pero cualquiera de sus compañeros tiene hoy las mismas

posibilidades para desarrollarse, forjar su carrera y exhibir sus aptitudes. Hay una absoluta apertura y un acceso pleno a las oportunidades para todos. En los últimos cinco años de los festivales de música de Venezuela, tanto regionales como nacionales, se ha visto la cantidad de virtuosos con talentos enormes que están surgiendo en todos los instrumentos. En este momento hay centenares de muchachos que participan en concursos, festivales y encuentros mundiales de música de toda naturaleza.

—Parece haberse olvidado del músico que lleva dentro. ¿Ya no dirige?

—Absolutamente nada. Lo hice los primeros cinco años de la orquesta, porque no había otro que quisiera (rie). Ahora prefiero dedicarme a otras cosas, como la divulgación. Habiendo relevos tan brillantes en el campo de la dirección, no tendría sentido...

—Fue profesor de dirección de Dudamel...

—He trabajado con todos ellos, y también, por supuesto, con Gustavo, que tiene un especial talento y una vocación de estudio que facilitaba el logro de las metas académicas más exigentes. Además de un carisma que se sustenta como elemento básico en la humildad de ese muchacho —la misma hoy que el primer día— que lo hace, no sólo consciente de todo lo que tiene que trabajar, sino que le permite desarrollar una relación humana altamente constructiva y fecunda con los músicos de la orquesta.

—Usted también es humilde. ¿Se ha encargado de transmitir a los integrantes del Sistema esa actitud?

—Creo que esa es la condición esencial para tener una idea exacta de cuáles son las coordenadas propias de donde estamos situados y de hacia donde vamos. La conciencia de lo que se es y de lo que no se es me parece fundamental para orientar sabiamente la vida. Quienes estamos investidos con la responsabilidad de ser educadores tenemos que dar ejemplo de cómo procribir de nuestra pedagogía todo matiz de arrogancia, de superioridad sobre los demás, de revanchismo o de clasismo. Porque el arte de la música es incompatible con cualquier concepción de la vida que no sea esta, que la dan de modo especialmente ideal las orquestas y coros juveniles. Es el mundo en el máximo grado de sueño que pueda concebirse. Un mundo en el que ni siquiera las palabras se requieren, porque basta el sonido, la armonía, el contrapunto entre voces, instrumentos y entre sentimientos, para desarrollar la máxima esencia de la Humanidad. Este es un proyecto de crecimiento humano en el óptimo sentido del término. ■



"Quienes estamos investidos con la responsabilidad de ser educadores tenemos que dar ejemplo de cómo procribir de nuestra pedagogía todo matiz de arrogancia"